

cedef

CENTRO DE ESTUDIOS
PARA LA DEFENSA NACIONAL
UNIVERSIDAD DE BELGRANO



AMENAZA NUCLEAR

“La Primera Guerra Mundial fue una guerra que nadie quería y una catástrofe que nadie pudo haberse imaginado.”

Henry Kissinger

El conflicto internacional vigente nos advierte sobre una situación cuya evolución podría implicar una catástrofe, debido al potencial empleo de armas nucleares.



Año 4 - Nº 29
Julio de 2017

Universidad de Belgrano

Presidente:
Doctor Avelino Porto

Vicepresidente de Gestión Institucional:
Profesor Aldo J. Pérez

Vicepresidente de Gestión Técnica y Administrativa:
Doctor Eustaquio Castro

Centro de Estudios para la Defensa Nacional (CEDEF)

Director:
Doctor Horacio Jaunarena

Colaboraciones:
Fundación SenD

Contacto:
Zabala 1837 – C1426DQG
4788-5400
cedef@ub.edu.ar

UN CONFLICTO NUCLEAR

“No sé con qué armas se luchará en la Tercera Guerra Mundial, pero sí sé con cuáles lo harán en la Cuarta Guerra Mundial: con piedras y palos.”

Albert Einstein

No hace falta destacar el riesgo que significa el conflicto vigente entre Corea del Norte y los Estados Unidos, porque trasciende el mero enfrentamiento entre dichas naciones. Ello impone abordar el tema, para su mayor conocimiento y reflexión, en función de la gravedad que implica para la seguridad del mundo entero.



No debemos olvidar que, hace poco más de medio siglo, la humanidad estuvo en vilo por la amenaza de destrucción a causa de la crisis de los misiles en Cuba. Hoy, en un mundo donde existen aproximadamente 16.000 explosivos nucleares en manos de nueve estados, las alarmas vuelven a sonar ante la posibilidad de un conflicto nuclear.

La hipótesis no sólo se basa en la actitud desafiante de una parte o en la reacción de la otra, sino en la afectación del equilibrio entre las potencias nucleares y la siempre latente probabilidad del riesgo generado por accidentes.

El Papa Francisco planteó que la disuasión nuclear y la amenaza de la mutua destrucción asegurada no pueden ser base de la coexistencia pacífica entre las naciones, indicando que los jóvenes de hoy y de mañana merecen mucho más que eso. Propuso contrarrestar la lógica del miedo con la ética de la responsabilidad e incrementar el diálogo entre las naciones.

Frente a la amenaza planteada por Corea del Norte, nos proponemos exponer la situación y adelantar alguna perspectiva con expertos en la materia.

Dr. Horacio Jaunarena
Director del CEDEF

COREA DEL NORTE



En el marco de la mesa redonda impulsada por este centro de estudios, un grupo de expertos expusieron sobre la situación planteada por la amenaza nuclear en el conflicto de Corea del Norte. Disertaron el Dr. Rodolfo Gil, exembajador en la OEA; el GrI Div (R) Julio Hang, director del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos del CARI, y la física Irma Argüello, presidente de la Fundación NPS Global - Seguridad Global y No Proliferación Nuclear.

EL CONTEXTO ESTRATÉGICO

Por el Dr. RODOLFO HUGO GIL



La República Popular Democrática de Corea o Corea del Norte (CN) ocupa hoy un lugar central en la atención mundial. Sin embargo, el interrogante es: ¿Por qué una nación tan pequeña, casi como nuestras provincias de La Pampa, Salta o Santiago del Estero, que cuenta con una población equivalente a poco más de la mitad de la de Corea del Sur (CS), y es tan débil económicamente, atrae sobre sí el foco de las preocupaciones globales?

Esto sucede porque desde 2006, cuando realizó el primer experimento nuclear, su crecimiento bélico resultó explosivo. Según algunos expertos, sus misiles están en condiciones de alcanzar Seúl en un rango de uno a seis minutos y Tokio en seis a once minutos. Esta condición y la agresividad de su conducción política, que juega constantemente al límite, son las razones.

Corea del Norte posee una superficie de 120.000 km², aproximadamente, y limita con China, Rusia, Corea del Sur y el Mar de Japón. Posee una geografía inhóspita y sólo el 27% de su territorio se puede explotar para producir alimentos. Con una población de 24 millones de personas, su PBI es de 17.500 millones de dólares (FMI 2014) y tiene un ingreso per cápita menor a 1.000 dólares, mientras otros países de la región ostentan una mayor performance: China, 8.000; Vietnam, 2.000; Bangladesh, 1.200, y Corea del Sur, 40.000 dólares.

El 25% de su producto se destina a gastos de defensa, por lo que cuenta con el cuarto ejército más numeroso del mundo. Sin embargo, posee un crónico déficit comercial, que se traduce en un estrangulamiento de las divisas disponibles.

El 100% de su población está alfabetizada y dispone de una cobertura de salud aceptable (1 médico cada 130 habitantes). Tolera la libertad de cultos, aunque los dominantes son el confucianismo, el taoísmo y el sintoísmo, si bien registra un fuerte crecimiento de las iglesias evangélicas, en los últimos tiempos. Se destaca que la universidad de élite está regentada por esta iglesia.

Su filosofía económica está dominada por la idea de la autosuficiencia (de Juche), que constituye una variante nacionalista del marxismo-leninismo. Su historia reciente condiciona su situación actual, especialmente luego del fin de la guerra ruso-japonesa (1905), cuando se efectivizó la ocupación del territorio coreano por esta última potencia.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Corea se independizó del yugo japonés y se dividió en dos, con regímenes totalmente opuestos. Fue la ONU el organismo que fijó el paralelo 38 como línea demarcatoria con CS. En simultáneo, en CN se inició una suerte de régimen hereditario inaugurado por Kim Il Sung (viejo luchador comunista contra la invasión nipona) y continuado por su hijo Kim Jong Il y, en la actualidad, por su nieto Kim Song Un.

El límite impuesto no fue aceptado por ninguna de las dos partes, por lo cual entre 1950 y 1953 se desarrolló una guerra que alineó los contendientes: por una parte CN y la URSS, con China en un papel menor, y por la otra, los EE.UU. y CS. La contienda finalizó con un armisticio (no un tratado de paz), que reconoció nuevamente al paralelo 38 como separación entre ambas naciones. Aún no existe un tratado de paz.

Este conflicto en desarrollo tiene tres protagonistas principales (EE.UU., China y CN) y dos víctimas potenciales (CS y Japón). Las demandas básicas de CN en dicho conflicto son:

- La firma de un tratado de paz.
- La reunificación.
- El fin de la presencia militar de EE.UU. y los ejercicios militares conjuntos entre ambas naciones.
- Las negociaciones bilaterales con los EE.UU., considerando que sostienen una guerra con ese país.

Para los EEUU, las amenazas son:

- El desarrollo de misiles con capacidad de alcanzar el territorio estadounidense.
- La posibilidad de venta de armamento nuclear, bacteriológico y/o cibernético a terceros países o a grupos terroristas.
- El empleo de FF.AA. convencionales contra el ejército surcoreano o contingentes militares de EE.UU. acantonados en CS.
- La aceptación de la reunificación coreana con la impronta de la democracia liberal y el capitalismo; esto es, bajo la tutela estadounidense, asunto que sería inaceptable para China y, en menor medida, para Rusia.

A la fecha, se consideran posibles las siguientes opciones:

1. Asumir como un hecho inevitable el incremento del poderío de CN, tratando de hacerlo más lento, detenerlo o disuadirlo. Esta estrategia conlleva el peligro de que la escalada armamentista en la región provoque que tanto Japón (que reformó su constitución para impulsar el aparato militar) como CS adquieran arsenales nucleares.
2. Usar la fuerza militar. Aunque aún se discute la posibilidad de que un ataque preventivo tenga la capacidad de destruir la totalidad de las capacidad misilísticas nucleares del régimen comunista, lo que es seguro es que no se podrá hacerlo con las fuerzas convencionales que, estacionadas en el límite de la zona desmilitarizada, tienen capacidad de fuego para alcanzar Seúl, donde habita la mitad de la población surcoreana.
3. Lograr un cambio de régimen, vía el derrocamiento de la dinastía Kim, supuesto que aparece como altamente improbable, dado el férreo control que el régimen ejerce en todo el país.

Como conclusión, parecería que la diplomacia es el camino más racional para encarar el conflicto, que debería transitar por una doble vía: una mediante el compromiso norcoreano de congelar toda actividad nuclear no pacífica, verificada mediante revisiones periódicas e irrestrictas por parte de los organismos internacionales ad hoc; la otra mediante el levantamiento gradual de las sanciones impuestas a CN tanto por los EE.UU. y otros estados como las derivadas de las resoluciones de organismos multilaterales (ONU).

Al momento, constituye un hecho importante el anuncio del presidente de EE.UU., Donald Trump, sobre su disposición a mantener un encuentro bilateral con Kim (siempre que se cumplan condiciones como el congelamiento) y la declaración del nuevo presidente Moon (CS) sobre la suspensión de la construcción del escudo antimisilístico, reclamado tanto por CN como por China.

Es necesario poner una especial atención en el rol que desempeña China en este proceso. Durante la reciente visita del presidente Xi a los EE.UU., se comprometió a ejercer una fuerte presión sobre Kim, en el sentido de detener sus emprendimientos bélicos, lo que, hasta la fecha, no se confirmó. Sin embargo, se puede considerar que eso no es casual, ya que China no sólo es el principal abastecedor de petróleo para CN, sino que le compra su producción carbonífera, le presta asistencia financiera y le da cobertura a la salida de sus manufacturas. Es decir que le sobran elementos disuasorios.

Convergerían en esta posición dos hechos. El primero es que una de las novedades de la política exterior de China, desde el ascenso de Xi, fue un fuerte impulso nacionalista, expresado en el reclamo de nuevos derechos, como la soberanía sobre el Sur del Mar de la China y la construcción de islas artificiales para emplazar en ellas asentamientos militares; así como la nueva demanda de ser reconocida como potencia mundial, con las consecuencias que ello acarrea. Esto no sólo implica su intención de señorío sobre el área pacífica, sino su extensión hacia Europa (el proyecto de "Oneroadonebelt", una suerte de réplica de la ruta de la seda).

El segundo es el ascenso de Trump, que desarrolló una agresiva campaña contra China, basada en el dumping de sus productos que ingresan a los EE.UU., en la acusación de que manipula el valor de su moneda, y en las restricciones que encuentran las compañías estadounidenses para entrar en los mercados de ese país asiático. El gobierno estadounidense empieza a dar señales de impaciencia ante esta demora china, y comenzó a sancionar a los bancos, casi todos ellos chinos, que tienen tratos comerciales con CN.

En el equilibrio y la prudencia del trade off entre demandas de uno y otro se encuentra una de las llaves de la resolución del conflicto.

Finalmente, no es aventurado decir que CN constituye una pieza más en el juego entre una potencia dominante y otra emergente. Juego muy peligroso como bien lo explicó Tucídides

2.500 años antes de Cristo, y que puso en boga Graham Allison en un libro que moldea el pensamiento de muchos estrategas y cuya consulta es hoy un *must* para quienes nos dedicamos a estas cuestiones. Amén de ello, en un mundo tan convulsionado como el actual, hay demasiados hechos que pueden suceder casi inadvertidamente, de casuales o menores a desencadenantes de una tragedia.

EL FACTOR MILITAR

Por el General de División (RE) JULIO HANG



Corea del Norte (CN) ingresó al pequeño grupo de estados que disponen de capacidad nuclear y misilística intercontinental. Una de las naciones más pobres de Asia, sojuzgada por un gobierno opresivo, en el que un dictador y una reducida élite disfrutan del poder y los beneficios de una vida de riqueza, sometiendo a la población al hambre y a limitaciones de todo tipo.

Desde hace 25 años, CN sigue un camino en búsqueda de disponer de armas de destrucción masiva y misiles para proyectarlas. Confía a esto su independencia. Con el apoyo de la URSS y de China inició su producción de armas, y con el apoyo occidental, la investigación y el desarrollo nuclear. En 2003 se retiró del Tratado de No Proliferación Nuclear y, posteriormente, con la sospechada contribución pakistaní, obtuvo centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio.

Kim Jong Il, padre del actual jefe de gobierno, produjo la primera explosión nuclear en 2006, provocando la primera serie de resoluciones de la ONU en su contra. Hoy, suman más de diez. Durante 2009, llevó a cabo el segundo test nuclear subterráneo.

Kim Jong Un, actual líder norcoreano, realizó tres pruebas nucleares subterráneas (una en 2013 y dos en 2016), afirmando públicamente que la última fue termonuclear (lo que resulta poco creíble). En simultáneo, ordenó más lanzamientos misilísticos que en toda la vida de su padre y, pese a muchos fracasos, la tecnología mostró algunos progresos.

Se aprecia que, en 2016, realizó más de 25 test y, en lo que va de 2017, lleva ejecutados 11 lanzamientos. El arsenal misilístico de varios cientos cuenta con modelos de corto alcance (KN 01/02 de 120 km, Hwasong 6/7 y Scud B, C, D), de alcance extendido (300 a 1.000 km), de mediano alcance (Nodong de 1.300 km y Musudan de 3.500 km) e ICBM (Misil Balístico Intercontinental) como el Hwasong 12 (de 4.500 km), Hwasong 14 (de alcance estimado en 6.700 km), además de misiles lanzables desde submarinos (Pukuk Song I).

El pasado 14 de mayo fue lanzado un misil Hwasong 12 (ascendió a 2.111 km y cayó a 787 km) y el 4 de julio, un Hwasong 14 (alcanzó los 2.802 km de altura y 930 km de distancia). Éste último pudo separar las etapas, salir de la atmósfera y reingresar, estimándose que podría alcanzar Alaska. Ofrece dudas sobre sus capacidades de llevar una carga de 1000 kilos, de guiado preciso y de miniaturizar el arma atómica. Pero estas dudas no serán fácilmente aclaradas. Asimismo, se aprecia que puede contar con alrededor de 20 ojivas nucleares de aproximadamente 20 Kton.

CN tiene un ejército de aproximadamente 1 millón de combatientes, con una reserva de 4,5 millones; 4.200 tanques, 4.100 vehículos blindados, 6.350 piezas de artillería de distinto tipo y más de 2.400 lanzacohetes múltiples. Quinientas piezas se encuentran sobre el límite y en alcance de Seúl. Mucho de ese armamento es antiguo y de origen ruso o chino. Otro tanto es de fabricación norcoreana. La Marina es lo más débil, especialmente frente a la de CS. Para obtener fondos, CN vendió armas, incluyendo misiles y cohetes, a varios países (Siria, Irán, Angola, Cuba, Yemen, R. D. del Congo, Myanmar, Vietnam, etc.). Con esto, más los contingentes de trabajadores en el extranjero, los instructores militares en el exterior, los expertos en túneles (a Hamas), y las armas vendidas a Al Qaeda y otros grupos logró sostener el gasto militar (aproximadamente 5.000 millones de dólares anuales).

Corea del Sur tiene casi el doble de población y mejores sistemas de armas, pero sus fuerzas son menos numerosas (630 mil activos/2,9 millones de reserva). Tiene tecnología como para convertirse en actor nuclear en poco tiempo. En su territorio está desplegado el 8vo Ejército de EE.UU., con 28.000 efectivos. En el último mes se desplegaron ocho lanzadores de interceptores de misiles THAAD (64 misiles). Éste es el último modelo de EE.UU. Dicho despliegue (solo dos autorizados a completarse) causó gran enojo en China y en Rusia, porque afecta la libertad de sus armas misilísticas.

CN ya cruzó el límite de la negociación. Sólo falta que realice una nueva explosión nuclear subterránea para colmar toda la "paciencia estratégica" de EE.UU. China la presiona para que finalice sus desafíos, pero no lo suficiente. Japón teme por un error en los lanzamientos y por carecer de un arma nuclear de represalia. Desplegó el sistema Patriot PAC 3 de intercepción, pero no lo probó aún. CN logró una situación favorable, pero muy peligrosa.

EE.UU. no puede iniciar un ataque preventivo sin haber sido dañado, él o sus aliados. Si el ataque es de precisión y no nuclear, nada asegura de que no haya una represalia sobre Seúl, y el daño en vidas sería inaceptable. Igual riesgo corren Japón y los efectivos de EE.UU. en la zona. China no permitiría que EE.UU. dé una solución militar en su zona de influencia, y éste es el peor riesgo: una confrontación de EE.UU. con China.

Las alternativas para EE.UU. pasan por presionar más firmemente sobre la economía de CN, hacerlo propio con China para que frene a CN, permitir la proliferación en Japón (lo que no le gustará a China ni a Rusia), mejorar sus interceptores en CS, fortalecer su presencia militar en la zona, lograr una alianza formal más amplia y -como última acción- seguir adelante con la llamada Guerra de las Galaxias (IDE, intercepción misilística desde el espacio), para forzar a China y Rusia a cooperar. Solo si CN atacara, EE.UU. podría responder, contando con autorización previa de su Congreso.

EL FACTOR NUCLEAR

Por la Licenciada IRMA ARGÜELLO



Profundizar la comprensión del conflicto de Corea del Norte exige observar sus dimensiones nucleares, especialmente al tener en cuenta que la retórica de los líderes de los países involucrados hace hincapié en ese tema. Por ello, importa verificar en qué medida las palabras se condicen con la realidad y con los posibles hechos.

En principio, debemos saber cuáles son los antecedentes de CN en cuanto a energía nuclear. Luego, conocer sus capacidades nucleares, cuán creíble es la amenaza, cuáles serían las condiciones para que resulte realmente verosímil. Finalmente, cuáles serían los efectos de un potencial ataque nuclear sobre los EE.UU., en tanto la retórica de Kim Jong Un apunte a ese objetivo y sabiendo que los estadounidenses jamás permitirían que sus capacidades avancen hasta dicho punto.

Los antecedentes nucleares de CN se inician en 1965 con un programa de investigaciones, teóricamente para uso pacífico, potenciado por la URSS, y continúa con la construcción de la planta de Yongbyon, a partir de 1980. Ésta fue la instalación clave para desarrollar el programa de producción de plutonio, que proveyó los materiales para realizar los tests nucleares y de potenciales bombas en el futuro.

Durante los períodos de distensión y conversaciones entre las distintas partes, se buscó llevar adelante programas con fines pacíficos, incluso con la intervención de CS, pero que nunca se concretaron y constituyeron un proyecto frustrado. En 1985, CN ingresó como estado parte no nuclear en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (NPT), en el marco del cual juró que abandonaría cualquier intento de desarrollo de armas nucleares.

En 2003, luego de marchas y contramarchas, CN se retiró del tratado en forma escandalosa. Promediando el 2005, CN advirtió haber obtenido armas nucleares, y en el 2006 anunció su primera prueba nuclear, seguida por una segunda en 2009. Hasta allí se conocían las presuntas pruebas basadas en tecnologías de armas nucleares de plutonio. Posteriormente, arribaría a otras a partir del enriquecimiento de uranio.

La tecnología del enriquecimiento de uranio es más compleja que la de plutonio y existen variadas versiones sobre cómo lograron obtenerla. Por un lado, se sabe que China ayudó en muchos de los pasos, aunque también es posible que lo haya conseguido por medio de la red ilícita del Dr. Abdul Qadeer Khan (científico paquistaní acusado de vender armas nucleares a Libia, Irán y CN).

Al día de hoy, CN tiene acceso a la separación de plutonio a partir del combustible irradiado de su reactor de enriquecimiento y también al enriquecimiento de uranio, habiendo efectuado en 2013 la tercera prueba nuclear y durante el 2016 la cuarta y quinta pruebas.

Además del reactor de separación y enriquecimiento de plutonio en Yongbyon, CN dispone de varias instalaciones de ensayos nucleares subterráneos y un lugar de lanzamiento misilístico. Hasta el momento se detectaron, mediante sensores de radioisótopos en la atmósfera y de sondas sísmicas, que realizó cinco tests nucleares, y su potencia. Durante el pasado enero anunció el quinto test, categorizándolo como termonuclear (bomba de hidrógeno). Sin embargo, los expertos coincidieron en que no podría haber sido así, al no poseer la tecnología necesaria. Como antecedente, EE.UU. tardó siete años para obtenerla.

También se conoce que, para potenciar sus bombas, CN intenta alcanzar la fusión en una planta de litio 6 (material estratégico del cual se pueden extraer los núcleos para lograr la reacción termonuclear). Dado que el litio es un material de altísimo valor estratégico, es permanentemente monitoreado por los servicios de inteligencia en todo el mundo, por lo que actualmente se tiene relevado el despliegue de los lugares de ensayos nucleares y misilísticos con bastante certeza.

Para separar la retórica de la realidad, hay que verificar cuán creíble es la amenaza nuclear al día de hoy. Si realmente pudiera efectivizarla en lo inmediato, EE.UU. estaría mucho más preocupado.

Existen tres requisitos para testear la credibilidad de la amenaza:

- Disponer de un artefacto nuclear capaz de ser montado en la cabeza de un misil (una prueba subterránea no es ofensiva).
- Disponer de un misil con el rango y la posibilidad de llevar la cabeza nuclear al objetivo. Esto implica que se autosostenga portando una cabeza nuclear miniaturizada.
- Tener un sistema de guiado para alcanzar el blanco deseado con precisión.

Además se debe considerar que una bomba nuclear se sustenta en el principio de reacción en cadena, que genera una enorme energía cinética, electromagnética y térmica. Ello requiere de una masa crítica de aproximadamente 13 kilos de material fisible (el tamaño de un pomelo) y exige una variedad de tests para medir los parámetros y controlar los procesos, considerando la tecnología de la fisión, única utilizada en conflictos bélicos hasta la fecha (Hiroshima y Nagasaki). Hoy, el arsenal de los países más desarrollados dispone de bombas de fusión.

Como referencia, los procesos de desarrollo nuclear siempre comienzan por la fisión, se continúan por una intermedia de la decisión potenciada (a la que CN puede haber llegado en el quinto test) y por último se arriba a la bomba de fusión de diversos diseños. Hasta la fecha, ningún test fue termonuclear, sino que se basaron en la fisión. Como referencia, CN estaría desarrollando un cañón de geometría esférica (masa crítica fisil rodeada de explosivo convencional), lo que aún constituye un intento con dificultades para que su miniaturización permita portarla en un misil.

